

## El pedregoso camino de la paz

**A**L acuerdo palestino-israelí del pasado 28 de septiembre se ha dado menos bombo publicitario que a la primera firma de reconciliación en Washington hace ya dos años largos (13-IX-93). Sin embargo, es el acontecimiento más significativo de los progresos realizados en el Oriente Medio. Aquél fue una declaración de principios. Éste es un acuerdo pragmático y prolijo. Aquél era un punto de partida. Éste, un logro de la experiencia y del aguante político. Ahora más que entonces, es cuando conviene echar la vista atrás y hacerse cargo del trecho recorrido.

Siempre que oímos hablar de un acuerdo de paz nos sentimos inclinados a pensar que se ha logrado una «equidad» entre las dos partes en litigio. O bien —si pensamos que no es así— buscamos instintivamente quién ha salido mejor librado. Pero lo que constituye la entraña del compromiso no es la equidad sino **la aceptación mutua de lo acordado**, tanto si está fundado en la equivalencia de las cesiones mutuas como si es fruto amargo e inevitable de una relación entre el fuerte y el débil. Pero es también cierto que la desigualdad tiene unos límites fuera de los cuales debilita sustancialmente lo acordado y permite sospechar y temer una nueva conflictividad para más adelante. Este mecanismo es bien conocido por Rabin (el fuerte) y precisamente por ello ha

*aceptado (aunque con enorme esfuerzo y tenaz trabajo político en el Knesset) la ampliación de la autonomía de Cisjordania, hasta ahora sólo embrionaria.*

*Bien, pues el tratado firmado en Washington el 26 de septiembre es **un avance** sobre anteriores situaciones y un avance **irreversible**. No es necesario aclarar que Israel es el que decide y la OLP la que acepta. No obstante, el pueblo palestino ha conseguido unas cotas de inevitabilidad que impiden a Israel por más tiempo seguir ignorando la resolución 242 de la ONU. En este sentido, la tenacidad de Arafat y el espíritu de la «intifada» han logrado echar a Israel una llave de la que éste no puede ya librarse.*

### *Es un avance*

***HAY** que remontarse a 1964, año de la fundación de la OLP, cuando el pueblo palestino era un proscrito integral que no poseía por derecho formal ni un solo metro cuadrado en Israel, ni en el Líbano, ni en Jordania, ni en Egipto. La andadura de Arafat para dar sustancia a ese pueblo desterrado al que representaba necesitó en primer término obtener el **reconocimiento internacional del derecho de autodeterminación del pueblo palestino** (1976, admisión de la OLP como miembro de la Liga Árabe, 1980 reconocimiento del derecho de Autodeterminación por parte de la Comunidad Europea); después, el entable de **negociaciones secretas** entre ambas partes (Oslo 1988-1991).*

*Todo esto condujo a la Convocatoria formal de la Conferencia de Paz para el Oriente Medio sobre la base de las resoluciones 242 y 238 de la ONU (Madrid, octubre 1991); y subsiguientemente a la ronda de **reuniones periódicas** ejecutivas en Washington en el verano de 1993.*

*Finalmente, y con carácter decisivo, tuvo lugar una declaración formal de **admisión mutua de la existencia de los Estados de Israel y Palestina** (septiembre 1993); la mediación secreta de Noruega culminaría definitivamente en el acuerdo de **autonomía parcial sobre la franja de Gaza** y*

*la ciudad de Jericó, concluido el 10 de septiembre del mismo año y firmado en Washington el 26 ante la faz del mundo.*

*En todo este tiempo las aristas, que todavía hace cuatro años en la Conferencia de Madrid eran hirientes, han ido suavizándose. La realidad se ha ido imponiendo. Arafat necesitaba credibilidad ante un pueblo disperso y cansado. Rabin necesitaba convencer a su ultraderecha, y forzarla, «à contre-coeur», a poner en su horizonte la inevitable convivencia con los palestinos. La opinión popular, igualmente harta de vivir en perpetuo estado de guerra, se fue decantando por un arreglo. Esta voluntad se expresó finalmente en las elecciones del 23 de junio de 1992, que forzaron la sustitución del intransigente gobierno del Likud (Shamir), por el más moderado y razonable de los laboristas (Rabin).*

### *Un realismo sufriente*

*EL largo documento firmado el 26 de septiembre, rezuma sangre y dolor en cada una de sus pragmáticas determinaciones, lo mismo si se trata de desbloquear una carretera hasta ahora prohibida a los palestinos, o abrirles el mercado de frutas y verduras de Jerusalén, que de impedir a los israelíes el patrullar por parajes que hasta ahora fueron despóticamente dominados por ellos. ¿Acaso es que Arafat empieza a estar carente de facultades al admitir después de tantos años y sufrimientos tan roñosa concesión?, ¿o son más bien los israelíes quienes renuncian para siempre al sueño inviable del «Gran Israel»?*

*Felizmente, el acuerdo rehuye mencionar estas sangrientas cuestiones de principio. Página tras página, párrafo tras párrafo se pliega sobre cuestiones tan concretas como los efectivos policiales israelíes o palestinos en tal localidad, la potencia de una emisora, la reglamentación de acceso a una universidad bajo nueva administración, la seguridad de 450 colonos judíos que viven en Hebrón rodeados de 125.000 palestinos, el alcance de los indultos, los plazos de liberación, y las categorías y géneros de los palestinos que han de ser*

*puestos en libertad. Todo conduce a la retirada efectiva de los soldados israelíes de **solamente** el 30 por 100 de la Cisjordania (donde vive el 90 por 100 de la población palestina), dejando a la grave responsabilidad de 12.000 policías palestinos los quehaceres cotidianos del aburrimiento y/o del sobresalto. Todas las medidas están cuidadosamente calculadas. Nada está entregado a carga cerrada. Ni tampoco llega acompañado de estéril retórica cuyo tiempo ya pasó.*

*No hay especial generosidad por parte de Israel al entregar este territorio de estructura social precaria. Sólo descarnado realismo. Y con él, un arriesgado experimento que es en realidad, un Rubicón. ¿Se podrá volver atrás, si el experimento falla?*

### *Es un avance irreversible*

***EL** acuerdo es, por su naturaleza, irreversible, porque la estructura que se pone en práctica (administración, policía, servicios) crea una retícula de complicación creciente que sólo por la mera violencia podría ser de nuevo arrebatada a los palestinos. Y eso constituiría una campanada de escándalo mundial nada favorable a Israel, y un recrudecimiento de la hostilidad profunda contra la que precisamente se está luchando.*

*Pero esto dicho, hay que prepararse a oír cada día noticias desagradables procedentes de la difícil convivencia, cuando no del terrorismo puro. Y aunque coloquemos al terrorismo entre paréntesis por su carácter extremista, es necesario que tengamos siempre en cuenta la dificultad objetiva de vecindad diaria de dos culturas que nunca, desde las primeras inmigraciones judías al «Eretz Israel» a principios del siglo XX, ha generado buena sangre.*

*Sin embargo, hay también razones para el optimismo. ¿Acaso no hay un Mandela? ¿No hay un De Clerk? ¿No existía (y existe) un abismo cultural entre blancos y negros? Y, sin embargo, la paz en Suráfrica parece sólidamente establecida. Así pues, no queda más que esperar para saber qué es lo que*

*el tiempo y las vicisitudes han ido enseñando a unos  
y a otros.*

### *Lecciones de la paz*

*TODO lo anterior nos conduce a una consideración más trascendental. Las dificultades que la paz encuentra desde hace tantos años en el caso palestino, y las que se demuestran hasta el escalofrío en los Balcanes, nos hacen meditar profundamente sobre la esterilidad de manifestaciones y griteríos inmaduros, sobre la hipocresía que ejercen los mediadores sirviendo a intereses políticos superiores y, en último término, sobre la dureza del corazón humano que parece incapaz de superar las pasiones espirituales que se apoyan en el nacionalismo.*

*La paz, cuando llega, tiene que ser fruto maduro de un largo proceso de decantación colectiva que consigue dar con el momento en que el compromiso puede llegar a producirse aunque no sea del todo satisfactorio.*

*Esto no lo comprende el ciudadano corriente, por lo general. El simplismo (y, a veces, la simpleza) cargan la responsabilidad de los insolubles conflictos (Balcanes, Ruanda-Burundi, palestinos) sobre los gobernantes, pensando que con solas sus decisiones serían capaces de establecer la paz allí donde no la hay. Y sí que es verdad que ciertas personalidades políticas, religiosas o del mundo de las finanzas, pueden ser en algún momento decisivas para inclinar la balanza de algunas situaciones, como ha sucedido en Suráfrica, de modo esplendoroso.*

*Pero, en general, aunque haya una minoría que lidere, la conflictividad es colectiva y no se produce a espaldas de los pueblos. Son éstos —la gente que llamamos sencilla, buena en su vida normal— los que con diversos grados de violencia externa, pero con actitudes viscerales muy negativas, instilan en las generaciones jóvenes las aversiones inveteradas (como ocurrió en España contra «el francés») y en último término, cuando llega el momento, los que, más o menos organizados,*

torturan y matan en virtud de «sacrosantos principios», como ha ocurrido y sigue ocurriendo lamentablemente en Bosnia-Herzegovina. «**Abunda el hombre malo/ del pueblo y de la aldea...**», decía Machado. Estos malos sentimientos sólo pueden desaparecer cuando un látigo superior los contiene —recuérdese la fuerte personalidad del dictador Tito—, o cuando la satisfacción de las necesidades esenciales (prosperidad y educación), sirviéndose de la mediación y si es preciso del control internacionales, va consiguiendo achicar lentamente los atavismos.

**ESTO** ha sucedido siempre, con características análogas, y demuestra lo difíciles que han sido siempre los procesos de pacificación, que para llegar a su término feliz necesitan catalizadores adecuados a cada caso. El conflicto español de los años 30 —basado principalmente en la desigualdad económica— se ha debilitado en nuestros días, a Dios gracias, con el desarrollo. El de los Balcanes, que además de las rivalidades culturales de una excesiva mezcla incorpora la división religiosa y los ancestrales odios nacionalistas, no ha encontrado aún este equilibrio y resistirá todavía mucho tiempo a la pacificación de los corazones. Lo que no significa que no haya de seguir buscando fórmulas de arreglo.

El de Oriente Medio (pobreza, ignorancia, emoción) —del que aquí hemos hablado— tampoco ha de ser definitivamente resuelto por el acuerdo palestino-israelí firmado el 28 de septiembre. Pero ya es algo. Los palestinos tienen ahora ya, en su tierra de origen, una casa y algo más que una casa, aunque todavía menos que un país. Ésta ha sido la esencia del avance. En adelante tendrá que verse si en el curso de su éxodo, el conjunto de la OLP ha sido capaz de formar mentalidad, cuadros y experiencia suficientes como para empezar a ejercer el difícil menester de administradores de la idea nacional. Habrá que esperar algunos años para poder hacer nuevo balance.